



Ilustración sobre el origen del conocimiento en la cultura inca.

Obra de Benjamín Jacanamijoy

Tisoy, firmada con su nombre artístico, "Uaira Uaua".

Acuarela, 35 x 50 cm.

1997

Sumaj ruray kilkaipa chumbe suyu / El arte de escribir en chumbe

BENJAMÍN JACANAMIJOY TISOY

EL ORIGEN

Existe un relato, desde tiempos inmemoriales, que describe de forma poética los inicios de la cultura inga. Se cuenta que en el tiempo primigenio, cuando aún todo se encontraba en la oscuridad, mientras los *sinchi yachakuna* o “sabios fuertes”¹ andaban en búsqueda de alimentos hallaron el *ambi uaska*, liana o bejuco remedio sagrado del yajé². Lo prepararon, lo tomaron, les dieron a probar a las mujeres y ellas tuvieron la menstruación, y un pedazo sobrante comenzó a subir hacia el cielo, y allá en la inmensidad del universo se unió a la flor del *andakí machachij* (*andakí* borrachero)³. Desde allí se configuró el sol, luego bajaron sus hijos cantando y haciendo sonar todo tipo de instrumentos musicales, llegaron a la tierra, se dispersaron y se posaron en las montañas, los ríos, las selvas, los mares y todo lo que ya existía en la tierra. Así, cuando todo quedó totalmente iluminado, surgieron la inteligencia y el lenguaje.

Se cree que las labores o símbolos plasmados en el chumbe –faja tejida utilizada por las mujeres inga en su vestimenta diaria– se originaron en los tiempos posteriores a la oscuridad, cuando la tierra estuvo íntegramente iluminada y primaban la inteligencia y el lenguaje, haciendo de este elemento una poesía, un documento escrito del momento en que se creó la cultura de los inga del valle del Sol o Sibundoy.

Las comunidades que forman parte del pueblo inga de Colombia se encuentran ubicadas en el departamento del Putumayo, en la zona conocida como Alto Putumayo o valle de Sibundoy. Cinco cabildos existen en la actualidad: Manoy-Santiago, en el municipio de Santiago; San Andrés, en el corregimiento de San Andrés; Colón, en el municipio de Colón; San Pedro, en el corregimiento de San Pedro, y Kamëntsá-Inga, en el municipio de San Francisco. En la zona

Artista visual. Su nombre artístico es Uaira Uaua, que significa “hijo del viento” en su lengua natal. Estudió diseño gráfico en la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. Desde el año 2000 ha participado en diferentes exposiciones en Bogotá, Costa Rica, Nicaragua, Guatemala, Brasil, Estados Unidos y Francia. Ha recibido varias distinciones, entre ellas, en 2004, la Beca de Artista Visitante del Programa de Arte Indígena, una iniciativa del Museo Nacional del Indio Americano, del Instituto Smithsonian en Washington D.C. En noviembre de 2014 fue uno de los ocho nominados al VIII Premio Luis Caballero, estímulo concedido por el Instituto Distrital de las Artes (Idartes) de Bogotá por su proyecto de intervención electrónica en la Torre Colpatria, denominado *Auaska nukanchi yuyay kaugsaita: tejido de la propia historia*, y posteriormente, en octubre de 2015, se le otorgó una mención honorífica. Durante varios años ha trabajado en la promoción y defensa de asuntos culturales con organizaciones indígenas comunitarias de base, en niveles locales, regionales y nacionales.

1. *Sinchi yacha* significa “sabio fuerte”, en singular; *sinchi yachakuna* es el plural. Así son denominados generalmente los sabedores tomadores de yajé en las comunidades inga del valle de Sibundoy. Entre sus funciones está la de ser consejeros de una familia, varias familias o toda una comunidad; por eso también son llamados *taitas*, que significa “padres”. A la vez, cumplen con la labor de ser médicos tradicionales, atendiendo y sanando los males del cuerpo y el espíritu de las personas enfermas. En la actualidad, en las ciudades, son conocidos como *taitas*, *curacas* o *chamanes*.

2. El tipo de bejuco que identifica al yajé es conocido en el mundo botánico como *Banisteriopsis caapi*. En la sociedad nacional es reconocido con el nombre de *ayawaska*, *ayauaska* o *ayahuasca*. Para tomarlo, el yajé debe ser preparado por un experto *taita yajecero* (otra de las maneras en que se llama a un *sinchi yacha*) que durante muchos años se haya dedicado a esa labor (una gran cantidad de trozos de liana de yajé, en conjunto con abundantes hojas de *chagropanga*, que significa “hoja de chagra”, son hervidos con agua pura durante varias horas; el agua debe provenir de un pequeño riachuelo de las profundidades de la selva, pues no se utiliza agua tratada). Este trabajo se debe desarrollar en algún “lugar espiritual” de la selva que haya sido elegido con varios años de anterioridad por los *taitas yajeceros*, en la zona del Bajo Putumayo.

3. Aunque en la historia de los acontecimientos sobre el surgimiento del sol, la inteligencia y el lenguaje en la cultura inga se describe la unión del *andakí* borrachero con el bejuco del yajé, las prácticas medicinales en torno a estas dos plantas se han desarrollado de manera independiente. Entre los inga aún hay familias especializadas en la utilización de la hoja del *andakí* borrachero.

4. A los *sinchi yachakuna* se les admira por sus conocimientos y consejos, por su valentía al haber resistido y aprendido de los procesos desarrollados durante años junto a uno o varios de estos sabios del Alto o del Bajo Putumayo (aproximadamente hasta los 40 años). Se sabe que algunos se iniciaron en el yajé a muy temprana edad (siendo niños de cinco o siete años) debido a que sus padres mismos fueron *sinchi yachakuna*. Los primeros años tomaron yajé junto a sus progenitores y posteriormente asistieron a rituales realizados por algún *sinchi* reconocido por su sincera amistad o compadrazgo con la familia. El aprendizaje, además de la ingesta continua de yajé, incluye largas jornadas de conversación y trabajo espiritual junto al guía. Luego de varios años, el aprendiz es invitado a relevar en cortos momentos al *sinchi* durante el proceso de sanación de los asistentes al ritual. Así continúa por varios años más hasta que, bajo la tutela de su *sinchi* taita o del taita compadre, obtiene el reconocimiento para desempeñar la labor de *sinchi yacha*. El yajé se considera una planta de aprendizaje porque su ingesta permite a los sabios “mirar” acontecimientos del pasado y el futuro, y de esta forma encontrar las medicinas necesarias para sanar de alguna enfermedad a las personas que recurren a sus conocimientos. Se entiende que el *kauay* o “mirar” también permite a un *sinchi*, en su papel de taita consejero y médico tradicional, hallar la solución a determinadas dificultades (de carácter económico, social, político o ambiental) que padezca una persona o una comunidad. El yajé también se considera un remedio, pues permite “limpiar” de impurezas el *uigsa*, el vientre o estomago, de los hombres y mujeres que lo consumen. Esta purga, posteriormente, hace posible reactivar el *sumaj yuyay*, “pensar bonito”, para continuar “caminando con el corazón contento” por los senderos del territorio donde se vive.

del Medio Putumayo, la comunidad se sitúa en la población de Yunguillo, en cercanías de Mocoa, capital de departamento. En la zona del Bajo Putumayo, se encuentra en los alrededores del municipio de Villagarzón y en Puerto Limón. Las familias inga conocidas como *wasikamas* (protectoras), en siglos pasados las encargados de cuidar las fronteras del valle de Sibundoy, residen en la zona del resguardo de Aponte, que forma parte del municipio de El Tablón de Gómez, en el departamento de Nariño. En el Caquetá, familias inga viven en la zona del corregimiento de Yurayaco, contiguo al municipio de San José del Fragua. En el Cauca habitan en zonas aledañas al municipio de Piamonte. Durante el siglo XX, de forma individual y colectiva, por diferentes causas, algunas comunidades inga del valle de Sibundoy emigraron a las ciudades y conformaron cabildos en Pasto, Cali, Bogotá, Valledupar, Cúcuta y Barranquilla, entre otras.

Este territorio también es conocido como Kindi Kocha, laguna del Colibrí. Sobre el *kindi*, o colibrí, se ha dicho lo siguiente:

Simboliza el poder de la palabra y el pensamiento de los *sinchi yachakuna*. Soñar *kindi* significa que muy pronto se tendrá la visita de un *sinchi yacha*: sabio fuerte. Si un colibrí llega a “chupar” las flores de los alrededores de la casa de habitación de cualquier inga, se entiende como un “previo aviso” de llegada de un *sinchi*. En el lenguaje de los *sinchi* o médicos tradicionales, *samaiaisai*, “extraer aliento, obtener aliento”, significa retirar los males del cuerpo, los males del espíritu de una persona enferma. *Pukuy*, “soplar”, de igual significado, es el complemento para hacer de este ritual una forma de “curación” mediante la cual se retiran y expulsan hacia otros espacios los malos espíritus. De igual manera se atraen buenos espíritus o energías. *Samaicarai*, “dar aliento”, también significa “soplar”. *Samai*, “aliento”, entendido como una forma espiritual de transmisión de saberes y poderes. (Jacanamijoy, 2017, p. *patsa kimsa chungu*, 130)

En ese contexto, el colibrí es un ser animal muy apreciado por las familias inga, pues representa la sabiduría y la bondad que deben ser aprendidas por los *sinchi yachakuna* a partir del *ambi uaska*, liana o bejuco remedio sagrado del yajé⁴.

Cuatro municipios forman parte de este valle: Santiago, Colón, Sibundoy y San Francisco. Los nombres originarios de estas poblaciones, en el mismo orden, son: Manoy, “un lugar del valle del Sol”; Chajpi Sibundoy, “mitad del valle de Sibundoy”; Sibundoy o Kindi Kocha, y Uaira Sacha, “rama de árbol del viento”. Estos nombres de origen quechua fueron cambiados por la religión católica en referencia al apóstol Santiago, a Cristóbal Colón y a san Francisco de Asís. Aunque Sibundoy fue llamado San Pablo de Sibundoy, en la memoria de los inga y kamëntsa ha primado el nombre de Sibundoy, dado por los ancestros del Tawantinsuyu, la cultura de los “cuatro lugares del sol”⁵.

EL ARTE DE TEJER

Entre los inga aún pervive la tejeduría del chumbe como una de las actividades más importantes relacionadas con el *sumaj yuyay*, *sumaj kaugsay*, el arte de vivir, en el que ahondaré más adelante. Esta *ruray maki* o labor ha sido transmitida durante centenares de años mediante la tradición oral y la práctica diaria del tejido entre las generaciones de familias dedicadas a dicho trabajo.

En la actualidad, el *sumaj ruray auay* o arte de tejer ha sido uno de los pilares fundamentales del pueblo inga por cuanto representa el tejido cultural, social, lingüístico y territorial mediante el cual se ha restaurado su identidad.



La forma de enrollar un chumbe remite al ciclo infinito del tiempo y de la procreación, representado en el siguiente enunciado: *kutij: amsa, chisi, tuta* / tiempo: mañana, tarde, noche; *ayllu: taita, mama, wawa* / familia: padre, madre, hijo. Chumbe: *Inga uarmikunapa chumbiy* / Abrazo de corazón de las mujeres inga / *Ugllai sungua llajtu* / Corona del abrazo de corazón. Obra de Benjamín Jacanamijoy Tisoy, firmada con su nombre artístico, "Uaira Uaua". Intervención fotográfica, 90 x 90 cm 2020



5. *Tawantinsuyu* traduce "cuatro lugares del sol" (*tawa*, "cuatro"; *inti*, "sol"; *suyu*, "lugar"), y es el nombre que identificaba a la región ocupada por el Imperio incaico en tiempos prehispánicos. Esta abarcaba amplios territorios que después de la colonización española correspondieron a tierras situadas en las repúblicas de Chile, Argentina, Bolivia, Perú, Ecuador y el suroccidente de Colombia. La importancia del Tawantinsuyu en el mundo quechua reside en el legado filosófico que ha concedido el *sumaj yuyay*, "pensar bonito", y el *sumaj kaugsay*, "vivir bonito", con relación a que "las cosas inanimadas y animadas tienen vida, y todos saben comer, beber y comunicarse entre sí: el hombre con las montañas, con los ríos, etc." (<https://prezi.com/sev8ie902arn/filosofia-inca/>).

El tejido cultural se visibiliza en todas aquellas actividades que nos permiten recordar las enseñanzas de las mayores y mayores sabedores, específicamente a través de los relatos de la cosmogonía inga, dado que mediante sus simbologías recopila parte de la historia de la comunidad y, por ello, hace posible ir comprendiendo la complejidad en torno a la revitalización cultural de este pueblo.

Por su parte, el tejido social conformado por las familias que integran el pueblo inga se caracteriza por su ideario de unidad, que considera el conjunto de personas de un determinado territorio como una gran familia. Este sistema de pensamiento también fue afectado por la colonización española y por la evangelización de la Iglesia católica; sin embargo, en los últimos tiempos se ha ido restableciendo a partir de entender el entretejido de las relaciones individuales, familiares y comunitarias.

Kindi Takiy / Cantar de colibrí
 Obra de Benjamin Jacanamijoy
 Tisoy, firmada con su nombre
 artístico, "Uaira Uaua".
 Intervención fotográfica, 90 x 90 cm.
 2019

6. La lengua inga proviene de la familia lingüística del quechua que se hablaba mayoritariamente en los territorios del Tawantinsuyu. Es una de las lenguas que aún se habla en Colombia (en comunidades indígenas inga del suroccidente colombiano), Ecuador, Perú, Bolivia y Argentina (en Santiago del Estero). Se calcula que más de diez millones de personas la hablan en Suramérica. En Colombia las influencias del quechua en el idioma español se perciben en términos como *minga*, "trabajo comunitario"; *taita*, "padre"; *choza*, "rancho", o *chuspa*, "bolsa" (palabra utilizada principalmente en Cali, Valle del Cauca). En el sur de Colombia (en Nariño y Putumayo), se utilizan palabras quechuas dentro del léxico cotidiano de estos tiempos: *guagua*, niño o menor de edad; *achichay*, "¡qué frío!", o *achichukas*, "¡qué calor!", entre otras expresiones.



7. *Pacha* traduce "manto". En el pensamiento inga se percibe a la Pachamama como el manto de la madre tierra. *Pacha* también simboliza el espacio de un determinado lugar de vida y pensamiento: Hanan Pacha, espacio o mundo de arriba (sol, luna, estrellas, arcoíris); Kay Pacha, espacio o mundo medio (hombres, animales, plantas), y Uku Pacha, espacio o mundo interior (la madre tierra y los restos de los ancestros).

8. El *uigma uarmi*, el vientre de la mujer, se considera el *kaugsay suyú kallariy*, el lugar donde se inicia la vida. Asimismo, allí se guardan los sentimientos más íntimos de los seres humanos. En el pensamiento inga, el conocimiento ingresa por el *uigma*; luego sube hasta el *sungu*, el corazón; continúa al cerebro y finalmente sale por

Con relación al tejido lingüístico, podemos decir que este se distingue por la disposición que existe, actualmente, de resaltar el valor del idioma quechua entre la niñez y la adolescencia en las instituciones educativas, lo cual ha permitido una mejor comprensión del arte de tejer chumbe, reconociendo y nombrando las labores o simbologías en el idioma original⁶.

El tejido territorial, conformado mediante la tejeduría del chumbe, se visibiliza a través de las labores (diseños) que representan o simbolizan –a lo largo del tejido– elementos físicos como el agua, el río, el maíz, la palma, la rana y la flor, entre otros, y también conceptos abstractos como el tiempo, la fertilidad, la familia, el espíritu, la chagra (sembrado o huerta), los lugares, etc. Este ejercicio de entretejer o describir lo cultural, lo social, lo lingüístico y el territorio (entendido como un "lugar con una infinidad de lugares"), de una forma integral, es lo que se ha denominado el arte de tejer. Dentro del pensamiento inga se interpreta que un territorio está integrado por un sinnúmero de lugares (de conocimiento, espirituales; de amor, desamor, paz, alegría, tristeza; del río, las flores, las aves, la noche, el día, etc.). En este sentido, lo físico refiere a nociones que se pueden representar de manera evidente en un chumbe (por ejemplo, la figura de una planta de maíz), y lo abstracto a fundamentos interpretados a partir del arte de tejer chumbe desde hace cientos de años (por ejemplo, la figura que simboliza la familia).

EL CHUMBE INGA

El chumbe es una prenda de vestir utilizada diariamente a manera de faja para sostener la *pacha*⁷, manto que cubre la parte inferior del cuerpo de las mujeres inga, como elemento espiritual que protege el *uigsa uarmi*, el vientre de mujer, o el *kaugsay suyu kallariy*, lugar donde se inicia la vida⁸.

En la tejeduría del chumbe inga, hasta la actualidad, se han reconocido unas 35 simbologías base, las cuales, en su conjunto, ya sean repetidas, combinadas o unidas entre sí, representan la forma de escritura que se desarrolla en el tejido; es decir, un manuscrito que hace referencia a un relato o varios, de una manera metafórica y poética. En este sentido, a lo largo de un chumbe se pueden observar alrededor de 84 o más *ruraykuna* (labores o diseños, como los denominan las maestras tejedoras), que conforman el relato o las historias propias del lugar en el cual se elaboró el tejido, a partir de los acontecimientos y las conversaciones experimentados en un *kaugsay suyu yuyay*, lugar de vida y pensamiento⁹.

Un chumbe tradicional inga, por lo general, mide entre cuatro y cinco metros de largo, y entre tres y siete centímetros de ancho. El tamaño depende de los hilos usados para tejer, que pueden ser de 7, 9, 11 y 13 pares. Tres colores se utilizan: el blanco, que generalmente sirve de fondo; un color primario o complementario para los diseños, y otro para las líneas onduladas y puntos que se ubican a los dos lados, a lo largo del chumbe.

Sobre su colorido, Concepción Tisoy Mansajoy (1911-2005), “Mamita Conchita”, abuela, maestra tejedora, contaba en 1998 que a principios del siglo xx se tejían chumbes con hilos obtenidos a partir de lana de oveja; el color original (blanco hueso) de esta lana servía de fondo, y para las labores o diseños, así como para las líneas continuas y puntos de los lados, se usaba la lana teñida con barro negro que se sacaba de las tierras cercanas al Chaki Maillay Yaku río lavapiés, ubicado en la población de Manoy-Santiago, en el valle de Sibundoy. Con el paso de los años, en la década de los treinta, por influencia de los viajeros inga se conoció la “tinta iris” azul y roja. Más adelante, por esta misma vía, llegaron los hilos de colores a los que llamaban “hilos merinos”.

LOS PRINCIPIOS DE VIDA EN EL CHUMBE

Kaugankamalla, sumaj yuyay, sumaj kaugsay traduce: “Mientras se vive, pensar bonito, vivir bonito”, tres expresiones de estricto cumplimiento moral y espiritual entre las *ayllukuna*¹⁰, familias inga. Se menciona con frecuencia que, en el diario vivir de todo el pueblo inga, representan los principios fundamentales de vida que han regido por cientos de años las actividades culturales, políticas, sociales, económicas, ambientales y espirituales.

Kaugankamalla es el respeto y aprecio por la vida, que los inga honran a diario, individual y colectivamente. También es el paso inexorable del tiempo y la virtud de vivir intensamente cada momento en un determinado lugar de vida.

El *sumaj yuyay*, “pensar bonito”, ha hecho posible superar las dificultades, como en el inicio de los tiempos cuando ayudó a los *sinchi yachakuna*, a través del *ambi uaska* o yajé, a franquear aquellos momentos. Igualmente, cuando la tristeza de la época de la colonización-evangelización se apoderó de los pensamientos de los inga, estos principios llevaron a asumir con tenacidad y valentía el reto de esa nueva era.



Esta es la forma en que las mujeres inga utilizan el chumbe, a manera de faja alrededor del vientre.

Continuación nota 8: la boca en forma del poder de la palabra que guía a una familia, a varias familias o a todo un pueblo. Por ello, el *uigsa* debe estar libre de impurezas (la toma de yajé proporciona esa propiedad).

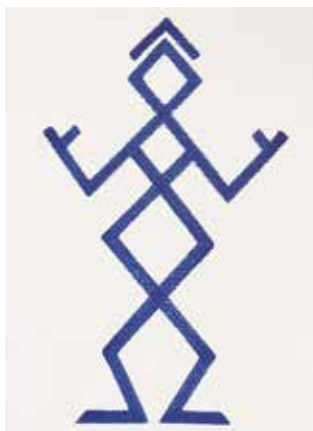
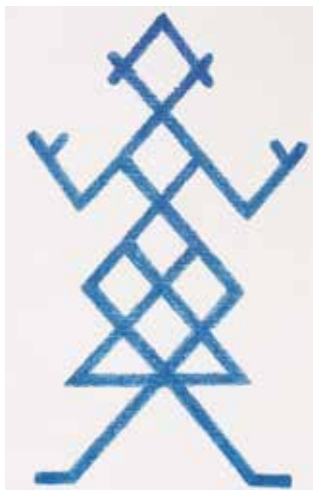
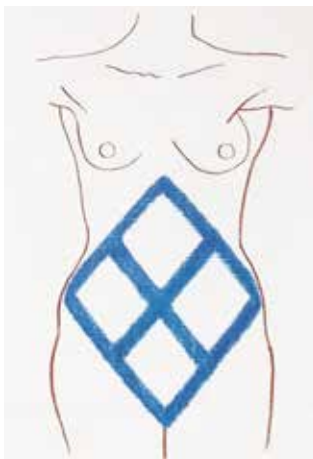
9. Se refiere a una parte determinada de un territorio, como un lugar de convivencia con el otro. Es el espacio donde cada ser cumple una determinada función en beneficio de los seres con quienes convive. En el caso de las maestras tejedoras, la labor ejercida ha sido mantener el tejido de la propia historia en beneficio de las futuras generaciones.

10. *Ayllu* traduce “familia”. Las familias inga en el siglo anterior eran de numerosa conformación. Se podían encontrar hogares hasta con doce hijos, pero en la actualidad están integradas por entre cuatro y seis personas, es decir, los padres con dos, tres o cuatro hijos. Aunque se ha variado la composición, la importancia de una *ayllu* sigue vigente; el ideario del respeto hacia las mayores y mayores se promueve desde cada núcleo familiar. Las historias propias siguen siendo narradas por abuelas, abuelos, padres, madres, tíos y tías, con edades que oscilan entre los 60 y los 90 o más años de edad.

ARRIBA
El rombo es la abstracción del espacio que conforma el vientre de la mujer

CENTRO
En el lenguaje del arte de tejer, la figura femenina se elabora a partir de rombos.

ABAJO
En el lenguaje del chumbe, la figura masculina toma una forma parecida a la de una rana, que simboliza la fertilidad. El ser masculino se considera partícipe primordial en la procreación de una nueva vida.



El *sumaj yuyay*, *sumaj kaugsay*, que traduce literalmente “pensar bonito, vivir bonito”, permite vencer las dificultades diarias para entender el sentido de la vida y hacer que el corazón aprenda a estar contento en el lugar que le fue asignado para vivir. “Pensar bonito, caminando con el corazón contento”, decía el taita Antonio Jacanamijoy Rosero (1923-2008). Perviven en el pueblo inga diferentes formas de hacer bonito o hacer arte, entre ellas las artes de tejer, tallar, sembrar, sanar, contar historias, es decir, del entendimiento de la vida mediante el arte de vivir. *Sumaj ruray* también es la labor diaria que se hace con las manos, o *ruraj maki*, “la mano que hace”, y a la vez identifica al *llamkay*, “trabajo”. Literalmente, *llamkay* significa “soñar” y tiene relación con el arte de sanar los huesos o sobandería, actividad muy común y aún practicada en su mayoría por mujeres inga.

La filosofía o la ontología del “pensar bonito” es el principio que da forma al pensamiento y a las costumbres de los inga, expresados en los tejidos, el tallado en madera, las chagras y el ritual del yajé, entre otros, que han llevado a la resiliencia de este pueblo.

Dentro de la tejeduría, el simbolismo de estos principios de vida se representa en conceptos como el vientre de la mujer y del hombre, el amor, la fertilidad, el nacimiento de un ser humano, la familia, el espíritu. Estos elementos se tejen en los chumbes elaborados por las mujeres, con su forma determinada, desde los orígenes del pueblo inga.

La conjugación entre las formas y significados enriquece la creatividad en la manera de escribir en el chumbe, lo que genera otros diseños o labores que continuamente facilitan la existencia del arte de tejer en el ámbito de la revitalización cultural.

LOS LUGARES DE UN TERRITORIO

El reconocimiento de un territorio y sus diferentes lugares se da mediante las historias contadas por las sabedoras y sabedores a través de la tradición oral y las actividades cotidianas. Cada lugar permite el intercambio de conocimientos, por medio del pensamiento y la palabra. Existen lugares para la socialización de la propia historia o *tulpa suyu* (lugar del fuego); para el aprendizaje de los saberes y poderes del *ambi uaska suyu* o *yajé suyu* (lugar de la liana remedio o lugar de yajé); para agradecer las bondades de la madre naturaleza o *chagra suyu* (lugar del sembrado). También aquellos relacionados con la forma de percibir el mundo de los *sinchi yachakuna* y las mujeres dedicadas al arte del tejido. Para ellas y ellos son relevantes los sitios relacionados con la espiritualidad del pensamiento humano (lugar donde comienza la vida, lugar del día, lugar de la noche, lugar espiritual, lugar huérfano), y estos forman parte del lenguaje que utilizan a diario. Por limitaciones de espacio, acá me referiré solamente a algunos:

- *Tulpa suyu*, lugar del fuego. La tulpa generalmente está construida con piedras o ladrillos. El fuego se enciende con leña. Anteriormente, en esta área también se cocinaban los alimentos de las comidas diarias. En la actualidad los integrantes de una familia se sientan en los “pensadores”, o asientos tradicionales ingas, en torno al fuego que aviva la conversación, siendo este el espacio en el cual se revitalizan y ejercitan las memorias del pasado y el presente con el fin de prever un buen vivir para las futuras generaciones. En este lugar se socializan los conocimientos y se aprende de los saberes transmitidos por las mayores y mayores de cada *ayllu* o familia inga. Antiguamente era un espacio que exaltaba la unión familiar; las mujeres tejedoras elaboraban sus chumbes con la técnica de la *auanga*, amarrada al vientre, lo que les permitía desempeñar con agilidad



Concepción Tisoy Mansajoy (1911-2005), “Mamita Conchita”, tejiendo un chumbe en 1995 (Jacanamijoy, 2017, pp. *chusku*, 4, y *pichka*, 5).

el tejido y a la vez narrar sus historias a las personas que les acompañaban (generalmente familiares, niñas, niños, adolescentes y jóvenes). Esta era la forma de enseñar el arte de tejer y contar las propias historias.

- *Kaugsay suyu*, lugar de vida. Es el significado que se le da al territorio como espacio de convivencia con el otro, ya sea un ser humano, animal, vegetal o mineral, o donde cada ser cumple una determinada función o tarea en beneficio de los seres con quienes convive. La labor de los *sinchi yachakuna* ha sido guiar al pueblo inga, en el pasado, el presente y el futuro, por el camino del *sumaj yuyay*, *sumaj kaugsay*. Las maestras del tejido cumplen a su vez la labor de “escribir” el tejido de la propia historia. Es de señalar que el proceso de una convivencia en paz, en un lugar de vida, siempre se verá afectado por el continuo estado de balance entre las posibilidades del bien y el mal¹¹.
- *Suyu kallariy*, el lugar donde comienza la vida. En el arte de tejer el chumbe, este concepto está representado por la figura de un rombo, elemento original a partir del cual se construyen los diseños para ser tejidos. Simboliza el mundo con sus cuatro puntos cardinales, el lugar donde se inicia la vida o el *uigsa uarmi*, el vientre de mujer. En este sentido, el vientre femenino es un lugar espiritual de creación desde donde se irradia el simbolismo que identifica la infinidad de lugares existentes en un determinado territorio. Cuando simbólicamente se desintegra el rombo, y termina el ciclo de vida de cada ser humano, también es el lugar donde comienza un nuevo camino.
- *Samai suyu*, lugar espiritual. Existen distintos tipos de estos lugares. Los hay para el conocimiento de la palabra-historia, como el mencionado *tulpa suyu*. También está la chagra, principio de la “economía” del pueblo inga, lugar de vida espiritual y fértil en el que se siembra el maíz, la papa, el fríjol, la arracacha, las hortalizas, las frutas; las plantas medicinales como los *vinanes*, los *chundures* y los *cuyanguillos*¹², que constituyen la base de la alimentación diaria y de medicina para las enfermedades. Hay otros como el *ambi uaska suyu*, lugar de la liana remedio, en el que mediante la toma del yajecito se adquiere control mental y poder espiritual para entender los alientos de corazón de los antepasados y los “secretos de poder” de la madre naturaleza¹³.

11. El balance de probabilidades entre el bien y el mal, en el mundo inga, puede explicarse acertadamente desde la perspectiva del *sumaj yuyay*, “pensar bonito”, que en el caso de los inga supone, por ejemplo, que no debes desear un “mal día” a ningún ser humano, pues lo deseado para esa persona también será parte de tu día. Desde este punto de vista, el saludo diario de los inga se basa en la expresión *puangui*, que significa “de mí”, “desde mi corazón” (*puncha puangui*, “día como de mí”; *chisia puangui*, “tarde como de mí”; *tuta puangui*, “noche como de mí”), y la respuesta será *allilla*, “bien” o “de acuerdo”. Esta práctica de resiliencia (de evitar las confrontaciones de violencia extrema) es lo que ha permitido la supervivencia del pueblo inga durante varios siglos.

12. Los *vinanes*, sin una traducción específica, se catalogan como hojas o plantas que ayudan a reanimar el espíritu de una persona (existe una variedad de ellos: *kuri vinan* que traduce vinan de oro, *carpintero vinan*, *kulki vinan* que traduce vinan del dinero, entre otros). Los *chundures* se describen como raíces del conocimiento (*kuku chundur* que traduce raíz de animal mítico, *raíz de animal mítico* y *runa chundur* que significa raíz de gente, entre otros). Los *cuyanguillos* se clasifican como hojas del “pensar bonito” o “amorcito” (*yura cuyanguillo*, o “amorcito blanco”, entre otros). En la sociedad, en general, estas plantas medicinales son relacionadas con la expresión “plantas de quereme”, aunque no es lo correcto. Estos tres tipos de plantas ayudan a sanar enfermedades del cuerpo y el espíritu de una persona.

13. Corresponde a espacios en los que se llevan a cabo las actividades concernientes a la ingesta de yajé. Uno de los más relevantes es el de preparación de la bebida



Tulpa suyu / lugar del fuego.

Continuación nota 13: sagrada (un lugar selva adentro). En aquel sitio, a medida que los trozos de yajé y las hojas de chagropanga sueltan su esencia, a través de la adición constante de agua y el hervor durante largas horas en un recipiente grande, un *sinchi yacha* va probando la bebida hasta encontrar el punto final de cocción y de potencia para el *kauay*, “mirar”. Respecto a los lugares donde específicamente se comparte el yajé con la familia o comunidad, por una parte, están las casas de habitación de los *sinchi yachakuna* (generalmente en todas ellas existe un espacio reservado para esta actividad que se considera de atributos espirituales), y por otra, están los *tambos*, casas de techos de paja, en las que antiguamente habitaron nuestros ancestros. En la actualidad, estos últimos han sido nuevamente contruidos por los cabildos para desarrollar actividades culturales y tomas de yajé, en un proceso de recuperación y salvaguarda de conocimientos propios.

- *Chagra suyukuna*, lugares de la huerta. Son espacios donde se percibe el verdadero valor del territorio. En estos lugares, a través de la *minga*, el *divichido* y el *conchavo*, formas comunitarias de trabajo que aún persisten sobre todo para las épocas de siembra, cosecha y construcción, los ingas practican la interacción y la reciprocidad con el otro, con quien comparten un mismo territorio.

EL CHUMBE COMO POESÍA

El lenguaje poético de los acontecimientos del pasado y el presente, así como de la proyección hacia el futuro, se utiliza en el chumbe a partir de las diferentes labores o simbologías que las maestras elaboran con las manos al entretejer los hilos de colores que dan forma a las figuras. Durante las faenas diarias de interpretación del lugar o mundo que las rodea, recuerdan los orígenes cosmogónicos que remiten a los tiempos primigenios de la cultura inga, como descendientes del Tawantinsuyu; los tiempos de oscuridad y tristeza de la llegada de la colonización española y la evangelización por parte de la Iglesia católica, hasta los acontecimientos del siglo xx y las primeras décadas del xxi. El tejido poético se conforma de lo real, lo imaginario, la espiritualidad y el devenir que se unen en el chumbe para describir un territorio con sus alegrías y tristezas, amores y desamores, perdón y reconciliación, medicina y espiritualidad, seres animales, seres humanos y seres vegetales, etc.

En el arte de tejer, la forma de enrollar un chumbe cuando se termina, son representaciones del ciclo infinito del tiempo y la matriz de una mujer. En este sentido, el chumbe es a la vez un elemento físico y espiritual que da cuenta del envoltorio que nos une a la Pachamama. Por ello, anteriormente, la tulpa se ubicaba en el lugar escogido para un parto, y allí también se enterraba la placenta y el cordón umbilical de los recién nacidos. Era la forma de honrar a la madre tierra por permitir la llegada de un nuevo ser al mundo. La tulpa ha representado para las maestras tejedoras el lugar predilecto para urdir, visionar y tejer el mundo desde la poesía de los pensamientos bonitos.

La fertilidad ha sido uno de los conceptos más utilizados durante la elaboración de los chumbes, pues representa la poética del amor y el poder de la resiliencia que han caracterizado a las mujeres y los hombres inga. Así, los chumbes son una maravillosa expresión de amor, desde la creación en la cultura de los inga de Kindi Kocho.



Este acontecimiento se configura en el tejido a través de la unión de tres conceptos: un ser femenino (*uigsa uarmi*, vientre de la mujer), uno masculino (*uigsa kari*, vientre del hombre) y una flor (*tujtu*), que las tejedoras denominan *uigsa tujtu*, “flor de vientre”, que representa el *munay*, amor de la confraternidad humana, y a una mujer embarazada. En este lenguaje poético se concibe la flor amarilla como símbolo de la celebración del Atun Puncha, Día Grande, que es la *raymi* o celebración en honor de la Pachamama (esta festividad acontece, durante varios días, antes del Miércoles de Ceniza) y el *kuichi*, arcoíris, por las bondades y abundancia de las siembras y cosechas de flores, frutas y maíz de cada año.

Destejer los acontecimientos para comprender el tejido de la “propia historia” es un ejercicio que en estos tiempos aún se practica en la enseñanza del arte de tejer chumbe.

EL CHUMBE COMO DOCUMENTO ESCRITO

Un chumbe tradicional de cuatro o cinco metros puede contener variedad de escritos en forma de metáforas, poemas y descripciones cortas, los cuales, en conjunto, integran la propia historia que ha sido descrita y plasmada mediante el arte de tejer.

Anteriormente, los relatos sobre la filosofía del “pensar bonito” se desarrollaban durante prolongadas sesiones de tradición oral en los diferentes “lugares de conocimiento”. Durante las jornadas de trabajo, las tejedoras contaban sus vivencias a quienes las acompañaban, y así se entablaba una larga conversación mientras iban tejiendo, a través de la simbología, todo lo pensado, escuchado y percibido.

Las maestras del tejido se visitaban con frecuencia, intercambiaban lana de ovejo, hilos de colores, semillas, plantas medicinales y alimentos. Una buena tejedora era a la vez excelente relatora, sembradora y creadora de las *chagra uasi*, huertas caseras. Así, obtener nuevas semillas era también una prioridad en estos encuentros. En el chumbe existe un diseño llamado *saparro* (canasto), que nos recuerda estos momentos de interacción familiar y comunitaria. Se cuenta que, al visitar a una familia, una persona llevaba un *saparro* en su espalda, cargado de obsequios, y esta cortesía era retribuida con objetos o alimentos diferentes a los recibidos. Aquel modo de proceder aún se conserva entre las familias de estos tiempos; por ello el *saparro* representa la integración y trueque practicados durante centenares de años en la cultura inga.

Todas las experiencias adquiridas en estas circunstancias han servido de base para los temas que se configuran en la tejeduría, y los escritos que surgen de ellas son los que componen un documento integral en un chumbe.

EL CHUMBE COMO ESCRITURA AUTOBIOGRÁFICA: ENSEÑANZA Y APRENDIZAJE

Como se ha mencionado, el ejercicio continuo de tejeduría del chumbe ha llevado a las mujeres inga a interpretar su propia historia. Mediante los relatos antiguos acerca de los seres y espacios que las rodean, aprendidos de sus mayores y mayores, junto a los pensamientos, ideas, consejos, y comentarios que surgen durante el trabajo diario en tejeduría, van estructurando su escritura en



9



14



4



10



15



1



Se muestran en esta sección 16 labores o diseños de símbolos, y dos formas de flecos obtenidas con los hilos que quedan al comenzar y al terminar el escrito de un chumbe. Los diseños, en el orden que se muestran, son los siguientes: 1) flecos de inicio del chumbe; 2) *kutij*: tiempo, quien regresa; 3) *suj suyu / kaugsay suyu kallariy*: un lugar o el lugar donde se inicia la vida; 4) *uarmi*: mujer; 5) *kari*: hombre; 6) *uarmi uaua*: niña; 7) *ayllu*: familia; 8) *samai*: espíritu; 9) *indi*: sol; 10) *yako*: agua; 11) *atun yako*: río; 12) *tujtu*: flor; 13) *uigsa tujtu*: flor de vientre; 14) *chagra*: sembrado, huerta; 15) *sarra*: maíz; 16) *llajtu*: plumaje; 17) *chaska ñai murukuna*: ojos estrellas, y 18) flecos de cierre de chumbe. Estas imágenes de labores o diseños de chumbe fueron elaboradas por Benjamín Jacanamijoy Tisoy, como parte del proyecto artístico *Tejido de la propia historia*, en el año 2015.



16



12



6



5



13



8



3



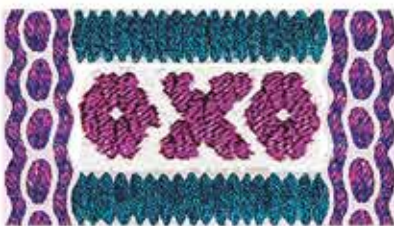
11



7



2



17



18

El chumbe inga es una forma de escritura de la “propia historia”. Las ruraykuna o labores/diseños base, se conjugan entre sí para configurarse como un documento escrito.



el chumbe. En este proceso de creación del devenir individual y colectivo de la comunidad inga se configuran también los idearios subjetivos que constituyen apartes biográficos de cada tejedora.

Sobre las maneras de aprender y enseñar a tejer chumbe, se recuerdan los acontecimientos en torno al cuidado de las *chagrakuna*. Antes, la custodia de estos lugares en épocas de florecimiento del maíz era encomendada a mujeres adolescentes; sus padres les construían un mirador en un lugar de la chagra. Desde allí espantaban a la bandada de loros para que no dañaran las mazorcas que pronto serían cosechadas. Durante el tiempo que permanecían en este lugar practicaban la tejeduría, las madres tejedoras habían urdido los hilos de colores y se los regalaban a las hijas para que elaboraran un chumbe durante las jornadas de vigilancia de las chagras. La técnica utilizada era la *auanga*: tejer desde el vientre, que consistía en atar a la cintura con un pañuelo, por la mitad del urdido de hilos de colores, a través del chumbe que llevaban puesto, y sostener el extremo de la otra mitad a un pequeño trozo de la rama curvada de un árbol, colocada a una altura mayor a la de la tejedora sentada en un *tiariypa*, un banco o asiento tradicional inga, o en el suelo. Así, con la ayuda de una *makana* para escoger y tallar los hilos que establecen las formas de las simbologías, se ejercitaban en el arte de tejer chumbe mientras esperaban la llegada de las bandadas de loros.

Sobre el arte de “destejer”, consistente en ver y comprender el entretejido de las simbologías de chumbes antiguos, cuyos hilos de colores han quedado sueltos y desbordados debido al paso del tiempo y el uso continuo, existen relatos de tejedoras ancianas que en su niñez realizaron esta práctica. El valor de esta experiencia radicaba en regresar al principio del tejido, es decir, al hilo, para que las aprendices descubrieran la estructura de cada uno de los diseños o labores, de una manera visual y física que permitía sentir cada uno de los hilos del chumbe estudiado.

Sobre los procesos espirituales encaminados a proteger la capacidad visual y de pensamiento de las tejedoras, se recuerda que en tiempos pasados algunas fueron llevadas donde los *sinchi yachakuna* para participar en rituales de salvaguarda con la intención de que conservaran por muchos años la habilidad de ver y recordar, para tejer la historia del pueblo inga desde el *sumaj yuyay*.



Kutij, / Samai / Ayllu, / Suyu / Uarmi / Kindi.

Kutij: Tiempo

Samai: Espíritu

Ayllu: Familia

Suyu: Lugar

Uarmi: Mujer

Kindi: Colibrí

Tiempo, / Espíritu de / Familia, / en un Lugar / de Mujer / Colibrí.



Uigsa Tujtu / Yako / Atun Yako / Inti.

Uigsa Tujtu: Flor de Vientre

Yako: Agua

Atun Yako: Río

Inti: Sol

Flor de Vientre / Agua / Río / y Sol.



Llajtu / Kary / Sapparro / Sarra.

Llajtu: Plumaje

Kary: Hombre

Sapparro: Canasto

Sarra: Maíz

Plumaje / de Hombre / Canasto / de Maíz



*Uarmi Uaua / Tujtu / Sarra / Samai
Suyu / Chaska ñauí murukuna.*

Uarmi Uaua: Niña

Tujtu: Flor

Sarra: Maíz

Samai Suyu: Lugar Espiritual

Chaska ñauí murukuna: Ojos Estrellas

Niña, / Flor de / Maíz / en un Lugar
Espiritual / de Ojos Estrellas.

Imágenes de escritura en chumbe elaboradas por Benjamín Jacanamijoy Tisoy, como parte su colaboración en esta edición, en julio de 2024.

Los aspectos mencionados forman parte de las metodologías de enseñanza y aprendizaje practicadas por las tejedoras en su proceso de consolidación como maestras del tejido, y constituyen aspectos autobiográficos de la evolución de las praxis de comprensión del arte de tejer chumbe.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Pensar para tejer cada una de las *ruraykuna* (labores o diseños) que harán parte de un chumbe requiere un ejercicio mental de conjugación en el lenguaje que se configura en estas escrituras. En el pasado se tejían de acuerdo con el tema que se quería estructurar. En la actualidad, aunque se hacen de manera intuitiva, los resultados de los escritos se pueden catalogar como descripciones de la realidad vivencial de cada tejedora, como una especie de registro fotográfico del momento representado. La prevalencia de esta estructura se debe al ejercicio que por cientos de años se ha desarrollado entre las manos y el pensamiento de las maestras tejedoras de chumbes.

El sistema de escritura del chumbe se compone de secuencias que juntan unas especies de fichas textuales en donde se registran nociones sobre el sol, el agua, un río, la planta de maíz, una flor, una estrella, un canasto, etc., y principios abstractos como el tiempo, el espíritu, un lugar, la “flor de vientre”, la familia. A manera de ejemplo, se muestran 16 diseños de los 35 que se han identificado hasta la actualidad en el sistema de simbología del chumbe inga. Asimismo, los ejemplos de “escritura en chumbe” permiten una comprensión global del lenguaje poético que ellos contienen.

Este relato que comparto forma parte del ejercicio de “contar la propia historia” (como aprendieron de las mayores y mayores inga, primero lo propio y luego la historia escrita), desde la experiencia vivida durante mi niñez, junto a mis abuelos maternos que en su juventud se dedicaron al arte de tejer chumbes y *capisayos*¹⁴. He querido compartir esta historia mediante diversos proyectos artísticos y de escritura en torno al ideario de las mujeres inga sobre el “arte de tejer la vida”, el cual he ido comprendiendo en el transcurso de más de tres décadas. También debo decir que es un aporte al proceso de salvaguarda de conocimientos propios que, tanto entre los inga del valle de Sibundoy como entre todos los pueblos indígenas del mundo, se ha venido desarrollando en estos últimos tiempos. ■

BIBLIOGRAFÍA SUGERIDA

- Jacanamijoy Tisoy, B. (2000). Las montañas sagradas de los ingas. *UN Periódico*, (17), 14.
- Jacanamijoy Tisoy, B. (2001). Auay yuyay, kaugsay suyu. El lenguaje de las tejedoras. *UN Periódico*, (19), 14.
- Jacanamijoy Tisoy, B. (2001). Kaugsay suyu yuyai: lugar, vivir, pensar. Conceptos de la tradición inga sobre territorio. En *Espacio y territorios. Razón, pasión e imaginarios* (pp. 189-202). Bogotá: Red de Estudios de Espacio y Territorio (RET), Universidad Nacional de Colombia.
- Jacanamijoy Tisoy, B. (2005). El arte de tejer la vida y contar historias. En O. Bermúdez et al., *El diálogo de saberes y la educación ambiental* (pp. 51-77). Bogotá: Instituto de Estudios Ambientales (IDEA), Universidad Nacional de Colombia.
- Jacanamijoy Tisoy, B. (2017). *El chumbe inga. Una forma artística de percepción del mundo*. Bogotá: edición propia.

14. *Capisayo* o *sayo* traduce “ruana” y es la prenda de vestir que identifica a los hombres inga. Sus rayas verticales hacen referencia a las líneas de colores del arcoíris, por lo que es considerado un estandarte en honor a aquel arco luminoso.

Nota: Todas las imágenes que acompañan este texto son cortesía del autor.

